

Primero, la eficiencia energética

El objetivo para España es alcanzar una mejora del 32,5% para 2030, es decir, reducir casi un tercio el consumo de energía primaria

ENRIQUE
Belenguer*



El 15 de marzo es el Día Mundial de la Eficiencia Energética en conmemoración de la I Conferencia Internacional de la Eficiencia Energética celebrada en 1998 en Austria y en el que se plantea la mejora de la eficiencia energética como medida más potente para luchar contra el cambio climático y la crisis energética.

La energía es la sangre que alimenta al mundo. La utilizamos para prácticamente todas nuestras actividades diarias: cocinar y calentarnos en casa, desplazarnos al lugar de trabajo o fabricar cualquier producto. No hay duda de que una de las principales causas del desarrollo industrial y económico des-

de del siglo XIX hasta nuestros días ha sido el acceso a fuentes energéticas abundantes y de bajo coste como el carbón, el petróleo y el gas. Pero esta dependencia tiene un precio elevado que se ha materializado en la actualidad en una profunda crisis climática y energética que obliga a modificar radicalmente el modelo basado en el consumo de combustibles fósiles, 83% de toda la energía primaria mundial en 2021. Esta cifra pone de relieve la dificultad del reto al que nos enfrentamos, sobre todo cuando los planteamientos y objetivos a nivel europeo tienen escasos seguidores en el resto del planeta.

La Unión Europea se ha fijado un objetivo claro: conseguir la neutralidad climática en 2050, es decir, no producir emisiones netas de gases de efecto invernadero a partir de dicho año. Para ello se proponen dos tipos de medidas como incrementar la eficiencia energética

de las actividades humanas y desarrollar a gran escala las energías renovables. En España, las actuaciones dentro de estos dos grupos de medidas se establecen, para una primera fase, en el Plan Nacional Integrado de Energía y Clima 2021-2030 (PNIEC). Desde su primera página, la declaración de intenciones del Plan es clara: primero, la eficiencia energética.

La mejora de la eficiencia energética pretende alcanzar el mismo nivel de confort humano y producción de bienes y servicios con un menor consumo energético, es decir, hacer lo mismo con menos. Por ejemplo, si sustituimos en casa una caldera de gas natural por una bomba de calor multiplicaremos por dos o tres la eficiencia energética del sistema de calefacción. Si utilizamos electrodomésticos de alta eficiencia obtendremos la misma utilidad con menor consumo. Con poco esfuerzo, podemos imaginar

muchas formas de ahorrar energía. La cuestión debe centrarse en el coste de la inversión necesaria y en desarrollar los incentivos adecuados para alcanzar los resultados deseados.

El objetivo del PNIEC para España es una mejora de la eficiencia energética del 32,5% para 2030, dicho de otro modo, se pretende reducir en casi un tercio el consumo de energía primaria que, en la actualidad, proviene prácticamente de combustibles fósiles. Evidentemente, los beneficios no son únicamente climáticos. Considerando la total dependencia del exterior que nuestro país tiene de los combustibles fósiles, no resulta difícil imaginar los resultados para la economía nacional que tal decremento supone. En primer lugar, se plantea conseguir una reducción directa de 67.000 millones de euros en el coste de los combustibles importados entre 2021 y 2030. A esto se le

debe sumar el efecto de las nuevas inversiones sobre el PIB y el empleo. En concreto, se prevé un incremento de unos 5.000 millones de euros en el PIB por año y una contratación de entre 56.000 y 100.000 empleos al año. Por último, no debe olvidarse la influencia sobre el precio de la energía que indudablemente será de reducción neta, a pesar de la volatilidad actual, y que, por tanto, beneficiará a todos los sectores productivos y a la población en general.

Si toda crisis supone una oportunidad, la transición energética iniciada resultará en indudables beneficios económicos, sociales y medioambientales.

Pero no debemos olvidar que una de las claves fundamentales del éxito para modificar el comportamiento individual está en los estímulos e incentivos adecuados. ■
***Profesor de Ingeniería Eléctrica de la UJI**